

Enfoques nuevos para problemas viejos

A pesar de que con frecuencia se reconocen las cualidades del conocimiento local sobre los recursos naturales, con menos frecuencia se reconocen las graves condiciones de pobreza y marginación social de los campesinos. Las causas de esta situación son históricas, pero tienen mucho que ver con la forma como se ha tratado de impulsar su "desarrollo", con programas y proyectos poco pertinentes para sus condiciones de vida. También es cierto que se requiere que las instituciones académicas se vayan involucrando cada vez más en el diseño de alternativas tecnológicas con las comunidades campesinas, a fin de generar mejores estrategias de producción.

La gran mayoría de los programas de desarrollo agrícola se han elaborado dentro del esquema de la denominada transferencia de tecnología, que supone que el problema se reduce a encontrar las mejores formas de "exponer" las innovaciones tecnológicas a los campesinos, y pensar que la adopción de las mismas debe ser automática. Al igual que conceptos como "asistencia técnica",

"capacitación" y "asesoría", la transferencia de tecnología se ha mantenido como un proceso discontinuo y poco participativo; la idea de fondo es que los agricultores son incapaces de encontrar por sí mismos las soluciones a sus problemas. Los 50 años transcurridos desde el inicio del primer programa extensionista de México muestran que esto no es rigurosamente cierto, y que se precisan otros enfoques al problema.

En la División de Sistemas de Producción Alternativos de la Unidad San Cristóbal de ECOSUR se ha mantenido una crítica constante a este enfoque del desarrollo agrícola que tiende a menospreciar el componente humano de la agricultura campesina. En varios años de investigación en áreas campesinas, principalmente indígenas de los Altos de Chiapas, se ha buscado elaborar una estrategia de investigación que se apoye en los recursos naturales, materiales y humanos que ya existen en las comunidades. En este artículo se mencionan algunos de los resultados que la línea de investigación Ganadería y Ambiente ha logrado en el trabajo de varios años con diversas comunidades, particularmente con grupos de pastoras de áreas tsotsiles.

La filosofía participativa en la investigación

Normalmente a los campesinos les interesa que las propuestas resuelvan problemas y aporten recursos económicos de manera inmediata. Sin embargo, son pocas las posibilidades de generar a corto plazo mejores alternativas a las que ellos ya realizan exitosamente, salvo que sean soluciones de carácter "revolucionario" y vayan acompañadas de radicales transformaciones socioeconómicas y fuertes inversiones monetarias. Mas como el dinero escasea y la desconfianza social crece, se necesitan nuevos enfoques del problema que partan de los recursos locales y del conocimiento tradicional complementado con el conocimiento científico.

Desde hace varios años circulan en las universidades, centros de investigación y organizaciones no gubernamentales, diversas propuestas de trabajo comunitario que proclaman una nueva filosofía de responsabilidad conjunta entre agricultores y gente externa a las comunidades, en la que ambas partes aportan sus esfuerzos y habilidades a una causa común, generalmente en el estudio de un problema productivo para encontrar una solución. A esta propuesta tiende a llamársele "investigación participativa".

Un supuesto fundamental de este tipo de investigación es que tiene mayores probabilidades de éxito si parten de una base común de recursos, capaci-



Investigación participativa

para la adecuación de tecnologías productivas

dades, saberes, intereses y expectativas, y con la confianza mutua entre productores e investigadores. Sobre esta base es posible la identificación de problemas prioritarios, así como la organización del trabajo necesario para resolverlos. Éstos son los llamados diagnósticos participativos, y su finalidad principal es sentar las bases de un trabajo a largo plazo. Algunos autores afirman que podría ahorrarse mucho tiempo y dinero si los científicos, al diseñar sus investigaciones, simplemente tomaran en cuenta los conocimientos locales existentes.

La investigación y el proceso de transferencia de tecnología con filoso-

Algunos autores afirman que podría ahorrarse mucho tiempo y dinero si los científicos, al diseñar sus investigaciones, simplemente tomaran en cuenta los conocimientos locales existentes.

fortalezas, las oportunidades y las acciones prioritarias para el diseño de las tecnologías. La producción ovina tsotsil no es sólo un asunto de carácter técnico, sino que tiene profundas consecuencias ambientales, sociales, culturales y económicas. Presenta relaciones de interdependencia en tiempo y espacio con la producción de maíz, árboles, arbustos y especies herbáceas (zacates y leguminosas), por lo que se ajusta a lo que se conoce como sistema agrosilvopastoril.

Sin embargo, los sistemas agrosil-

escalonada los problemas prioritarios, valiéndose del trabajo conjunto de productores y académicos y teniendo siempre como guía los intereses y las expectativas de ambos.

El proyecto ha desarrollado sus acciones en dos líneas técnicas: alimentación y sanidad. Al mismo tiempo se documenta la experiencia con la finalidad de poder reconstruir el proceso, y se corrigen las fallas para adecuar apropiadamente las tecnologías en otras comunidades y regiones. La experiencia más rica de investigación participativa proviene del trabajo con un grupo de 25 pastoras de la comunidad de Bautista Chico, en Chamula. Con su participación en talleres se elaboraron bloques alimenticios con residuos de cosechas, se establecieron parcelas con plantas leguminosas locales de importancia forrajera y se promovió la formación de una organización productiva.

Recorriendo los parajes y los bosques comunitarios, junto con pastoras y productores se identificaron casi 30 especies de plantas forrajeras leñosas utilizadas en la alimentación de los borregos. También se reconocieron las principales enfermedades que aquejan a los animales, así como las medidas curativas que las pastoras realizan. Considerando estos conocimientos y recursos, se probaron algunas ideas nuevas, como sembrar trozos de ramas ("varetas") de las tres especies forrajeras más apreciadas por ellas. Se evaluó la respuesta de las varetas en condiciones de manejo intensivo, que fue muy buena, con una alta proporción de rebrote. Se fomentó la utilización de estas plantas en diseños mejorados de los sistemas tradicionales, introduciéndolas en sus parcelas de pasto. Esta combinación de cultivos, especies herbáceas y árboles, en el tiempo y el espacio geográfico para alimentar ganado recibe el nombre de sistemas agrosilvopastoriles.



JOSE NAHED

fía participativa que se han realizado con pastoras han transitado por varias fases. Se comienza con talleres de diagnóstico participativo comunitario del sistema ovino y de sus componentes; se continúa con el diseño y la validación participativa de las tecnologías, para finalmente realizar la difusión y la evaluación de la adopción como proceso conjunto (y difusión de las mismas). Este trabajo se ha realizado en diversos parajes de los municipios de Chamula, Larráinzar, Zinacantán y Huixtán.

La imagen estática que da el diagnóstico fue sólo el punto de partida para generar un modelo de trabajo que permitiera percibir la complejidad y el dinamismo de la unidad familiar tsotsil, identificando la trascendencia de la ovinocultura. Así, mediante el diagnóstico participativo se ha podido construir un modelo cualitativo de la unidad familiar tsotsil, que muestra la complejidad de relaciones entre sus componentes y ha permitido identificar las limitaciones, las

vopastoriles tradicionales han perdido eficiencia por causa de la acelerada transformación de la vida en las comunidades campesinas del sureste de México. Detener esta tendencia demanda el diseño de una estrategia que parta del conocimiento y de los recursos locales actuales para proponer alternativas al alcance de las pastoras y sus familias.

Planificar para avanzar

Entre otras razones por las que se busca un cambio paulatino en la ovinocultura en el contexto de la totalidad de la unidad familiar están las siguientes: en primer lugar, la estructura de la misma unidad familiar es demasiado compleja; en segundo lugar, muchas decisiones son de la competencia exclusiva del productor o de algún integrante de su familia. No obstante, estas "limitaciones" resultan menos graves si las acciones se desarrollan de manera participativa. Es posible entonces diseñar una estrategia de trabajo que atienda de manera

Se promovió también el establecimiento de parcelas sembradas exclusivamente con árboles de uso forrajero. Estas parcelas se denominan "bancos forrajeros" o "bancos de proteína", porque la idea es guardar lo que sobra de su producción para disponer de forraje de buena calidad cuando hace falta, como el dinero que se guarda en un banco. Ante el interés de las pastoras por contar con alimento nutritivo y siempre accesible para sus animales, los investigadores diseñaron "pruebas de consumo controlado", que consisten en ofrecer a los animales hojas de estas plantas para determinar su aceptación y grado de aprovechamiento.

En el tema de sanidad, se logró ubicar a los principales parásitos u otros agentes causales de enfermedades. Mediante talleres, observaciones directas y análisis de lo que los borregos comen y beben, y con apoyo de ejemplares de parásitos conservados en alcohol y vídeos, las pastoras visualizaron las diferentes etapas de la vida de estos seres nocivos, y les sorprendió la diversidad de formas y ambientes que utilizan para llegar al borrego. Se discutió e implementó con ellas la conveniencia de elaborar un programa sanitario que más que curar a los borregos, evitara su contagio, transformando así la práctica sanitaria de carácter curativo (aplicar exclusivamente medicinas de patente) en prácticas preventivas detectadas como necesarias. Se buscó la mejor manera de no precipitar el cambio de prácticas, con acciones que estimularan la adopción de las propuestas.

Un objetivo de la investigación participativa es fortalecer las capacidades de quienes la realizan. En este caso, la participación de las pastoras en los diferentes talleres les mostró la importancia del conocimiento que existe en sus comunidades, así como algunas ideas sobre cómo probar y evaluar cambios en la forma de criar a sus borregos. Por su parte, los académicos comprendieron nuevas formas de realizar la investigación, identificando los criterios que las pastoras usan para valorar las


propuestas, y dándose cuenta de la relevancia que puede llegar a tener la toma de decisiones al interior de las familias.

La etapa actual, apoyada en la experiencia de varios años y en muy buenos niveles de confianza con los productores de varias comunidades de los Altos, nos ha permitido empezar actividades de evaluación de resultados. Nos interesa conocer el impacto que las propuestas tecnológicas han tenido tanto en la ovinocultura como en la unidad familiar, para lo cual se ha realizado una evaluación comparativa del sistema de producción tradicional con un sistema alternativo que incluye adecuaciones tecnológicas.

El escenario actual

A pesar de las cualidades que tiene la forma tradicional tsotsil de criar borregos, la posibilidad de que las pastoras continúen desarrollándola tiene mucho que ver con las posibilidades de ajustar sus prácticas productivas a las condiciones ambientales. El manejo ovino tradicional depende en gran medida de las condiciones del clima (temporada de lluvias, heladas, sequías) y "choca" con procesos ecológicos (sobrepastoreo, disminución de la productividad vegetal, deforestación), sociales (sobrepoblación, disponibilidad de nuevas tierras, acceso a recursos colectivos), económicos (participación en mercados locales, requisitos de mercados alternativos) y culturales (interés de las nuevas generaciones por la ovinocultura, alta demanda de fibra de lana para elaborar la indumentaria tradicional).

Si atendemos a criterios puramente monetarios, es claro que se trata de un modo de producción muy caro: mucho tiempo dedicado a un cuidado casi personal de los animales, largos recorridos para conseguir forraje, altas tasas de mortalidad animal y baja producción de lana. Entonces, el acceso a los mercados locales para comercializar productos o adquirir insumos es muy adverso para las pastoras. Estas características resultan indeseables desde la óptica de los modelos convencionales de factibilidad económica.

Es evidente entonces que la importancia de los ovinos para las familias tsotsiles radica en sus aspectos culturales, de identidad social y pertenencia a una comunidad. Este tipo de proyectos normalmente no califican en los esquemas de apoyo gubernamentales que buscan la recuperación de inversiones y la rentabilidad monetaria, y sin duda son un reto para las instituciones académicas, que no deben dejar de lado la posibilidad de construir alternativas conjuntamente con las comunidades, aunque en ocasiones las dificultades sean muy grandes. 

Trinidad Alemán (taleman@sclc.ecosur.mx), José Nahed (jnahed@sclc.ecosur.mx) y Juan López (jlopezm@sclc.ecosur.mx) están adscritos al Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR San Cristóbal.

